

Siempre defendí que la violencia genera violencia  
pero ahora me rindo ante la evidencia:  
*"quizá me lo merezca"*, pienso  
*"me lo merezco"* le afirmo convencida...  
pese a que en mi rostro y en mi corazón  
siguen abiertas las heridas...

Y el maquillaje y el *"es que ayer me caí, fijate que torpe"*  
como excusa en el vecindario,  
son ahora mis grandes aliados,  
puede sonar a tópico,  
pero, a veces en la vida  
hay que recurrir a un poco de teatro....

Nadie entendería el amor que él y yo tenemos.  
A veces ni yo misma lo entiendo...  
Pero aún así se que le amo... ¿no?  
Es a veces tan fina la barrera entre el amor, la dependencia y el miedo...  
Observo a las nubes moverse allí fuera  
y un pájaro se pierde entre sus dedos  
entretajidos de gotas en este enero.  
Consciente los envidio y entonces surge la pregunta que me niego todo el tiempo:  
¿por qué demonios si lo estaba viendo venir no salí corriendo?

Me levanto y me miro en el espejo  
*"querida mía, tu y yo sabemos la verdad,  
pero, esto debe seguir siendo nuestro secreto"*.  
Me miro a los ojos.  
No me reconozco en el reflejo.  
Recuerdos me vienen.  
Me veo riendo.  
Cuando me sentía tan libre  
como aquellas nubes de ahí fuera, ligera,  
y me reía de todo porque nada me pesaba,  
porque era libre. Como una pluma.  
De repente, miro mis manos  
y ahí encuentro las tuyas,  
en mis muñecas clavadas,  
que ayer me agarraron tan fuerte  
para que cuando estuviera sola no se me olvidara  
que mi sino es vivir ya por siempre encadenada.  
Condenada.

Condenada a amar.  
Amarás hasta que te duela.  
Y tanto que duele.

A veces recupero la conciencia y la consciencia,  
como retazos de realidad en medio de esta demencia.

Amor demente, amor enfermo.  
Se que el amor es locura,  
pero a veces ya pienso  
si esto no es una paranoia absurda...  
¿o es que el amor es eso?

Me dan ganas de coger cuatro trapos y salir corriendo.  
La palabra se me dibuja en el cerebro "¡CORRE!"  
*"¿Y adónde voy? ¿Qué hago con el invierno?  
Pronto se hará de noche y no tengo casi dinero,  
ni siquiera para ir donde mi madre,  
si es que me acuerdo de donde vivía.  
Si es que se acuerda de que tiene una hija..."*

El ascensor sube. Se para. Suenan pasos.  
Y un silbido alegre. Fuerte. Intenso.  
Una llave se mete en la cerradura.  
Y mis ojos frente al espejo se hacen la última pregunta:  
*"¿cómo vendrá hoy?"*.  
Ahí tengo mi respuesta,  
cuando empuja la puerta con violencia  
y me saca de mi ser:  
*"¿Qué demonios haces ahí parada?  
¡Quítate la ropa y vete corriendo ya a la cama!"*  
Obedezco como autómatas.  
Atrás en el pasillo retumba el sonido de una correa  
que se desata con fuerza.  
Oh! Qué alegría...hoy venimos con ganas de fiesta...

¿Pero sabes? Esto no son las 50 Sombras de Grey ni la Bella y la Bestia.

Al día siguiente me despierto exhausta y dolorida  
en medio de una cama ya vacía,  
Porque siento a cada momento el peso de su condena  
pero jamás disfruto de su compañía.

El sol brilla.  
Y es que tras cada noche viene un nuevo día,  
una primavera tras cada invierno,  
cuando todo parecía yermo y muerto...  
tal y como yo misma.  
Se que a veces las cosas ocurren porque si  
pero otras hay que propiciar la suerte.  
Y en mi conversación constante con mi otra parte,  
de nuevo mis dos yo entran a debate:  
*"¿sabes como se llama propiciar la suerte?"*,  
*"¿cómo?"*  
*"Se llama ser valiente.*  
*Se llama olvidar los miedos, tirarse a la piscina.*

*porque a veces en la vida,  
cuando no hay nada por perder...  
solo te queda todo por ganar.  
Tu no tienes nada.  
Hace mucho que te perdiste a ti misma”.*

Me levanto.  
Fuerte a pesar del dolor que me masacra.  
Y mis ojos en el espejo me devuelven un brillo que ayer no estaba.  
Me sonrío. Y como loca empiezo a reír a carcajadas,  
pero es que de pronto el aroma de mi vieja libertad  
ha llenado esta habitación y me ha embriagado el alma...  
Quizá estoy loca pero estoy sonriendo...  
quizá estoy loca pero ya no tengo miedo...  
quizá estoy loca pero voy a hacerlo...  
quizá estoy loca pero mis alas de golpe resurgieron,  
son fuertes como lo fueron algún día,  
y acaban de romper estas cadenas  
que en nombre del amor se construyeron...

Lleno una mochila de ropa  
y los pocos ahorros que tengo.  
No trabajo, dice que le da miedo.  
*“Me da miedo que te pase algo”*  
*(¿No será que te aterrará que me enamore de un compañero?)*  
Malditas inseguridades que pagaste en mi piel durante todos estos años.  
Dentro de unas horas él llegará de su bufete de abogados  
y se encontrará la casa vacía:  
*“¿dónde estás mi amor? ¿Estás ya en la cama, vida mía?”*  
Nadie responderá.  
Recorrerá los pasillos cegado por la ira,  
y aullará con tono macabro:  
*“¿dónde estás? ¡Contesta cuando te hablo!”.*

Una nota sobre la almohada  
le dará la respuesta:  
*“Lo siento, pero, no puedes exigir eternamente  
el amor de a quien no respetas.  
Te pido por favor:  
reconoce tu problema.  
Hoy eres un monstruo pero volver a ser humano  
es algo que siempre vale la pena.  
Yo no te deseo ninguna condena.  
El odio genera odio, la violencia más violencia.  
Que la vida te enseñe a amar de verdad.  
Y recuerda que el amor tiene dos caras,  
una es amar en si mismo  
pero la otra se llama libertad”.*

Y allí quedará él, las manos sobre el rostro.

Temblando.

Transformado de nuevo en humano.

Sollozando. Como un niño.

Frente a aquel padre que le educó a palos.

Destrozado.

Comprendiendo que en aquel texto  
estaba todo el amor de ella reflejado.

Reflejado el amor.

Reflejada una verdad que no había querido ver en todos estos años.